

Colombia: Masacre de Jamundi: Sospechosos no investigados

Por: Miguel Suárez

(RADIO CAFE STEREO, especial para ARGENPRESS.info)*

(Fecha publicación: 18/06/2006)

El pasado 22 de mayo, seis días antes del fraude votacional que colocaría a Alvaro Uribe Vélez, como presidente de la oligarquía colombiana, de los narcotraficantes y de los Estados Unidos, sucedió una masacre que aun hoy no ha podido ser acallada por los medios de desinformación de la oligarquía colombiana, aunque si están haciendo todos los esfuerzos posibles por desviar la atención hacia objetivos que buscan esconder la realidad.

Ese día la prensa colombiana contaba que “Doce personas muertas, entre ellos, 11 agentes de la Dijin y un civil, dejó como saldo un presunto error militar cuando tropas del Ejército se enfrentaron con una la misión de hombres de la Policía en la vereda Potreritos, de Jamundí en el Valle del Cauca”

Los once policías fueron masacrados por 28 soldados cuando se dirigían a realizar un allanamiento en la parcela La Cristalina y concretamente a la Hacienda La Margarita, una de las 30 en que esta dividida esta parcela.

La masacre fue cometida por el Batallón de Alta Montaña que opera en Los Farallones de la cordillera occidental, al sur occidente de Colombia.

Esos batallones de alta montaña fueron una de las primeras medidas que tomó Uribe como presidente cuando comenzó su primer periodo y en ese entonces, se anunciaron como grupos altamente entrenados, seleccionados y especializados que derrotarían a la guerrilla.

‘Son cinco torcidos de la Sijín y otros cinco hampones’, fue la versión inicial que los militares del Batallón de Alta Montaña dieron después de aniquilar a 10 miembros de la policía judicial conocida como Dijín.

Alvaro Uribe, como ya se a vuelto costumbre salió a ofrecer una millonaria recompensa para quienes diera información que ayudara a esclarecer el caso. El máximo comandante de la fuerzas militares, general Carlos Alberto Ospina, aseguro que fue un error y Alvaro Uribe condeno el hecho como una masacre.

Los policías asesinados hacían parte de una la unidad que había sido especialmente financiada y entrenada por los Estados Unidos para labores antimafia, y esta parece ser la razón para que el caso no halla pasado al olvido como sucedió con el caso de Guaitarilla, donde hace unos dos años siete policías y cuatro paramilitares fueron asesinados por unidades del Ejército de la oligarquía colombiana y tal como los 16 agentes del Das, que fueron asesinados la parecer por el ejercito en abril pasado (2006) entre los municipios de Hacarí y Playa de Belén y que fueron adjudicados a las Farc-EP.

El asesinato de esta escuadrar antimafia dependiente directamente de la Dea, causo la ira imperial que por medio de su embajador en Bogotá le hizo conocer su malestar a su lacayo Alvaro Uribe y hasta amenazaron con pedir en extradición a los soldados implicados en la masacre.

Mucha agua a pasado debajo del puente desde ese día y todos los implicados señalan hacia diferentes culpables tratando de ocultar los verdaderos responsables intelectuales, pero casi todos coinciden en que los narcotraficantes estuvieron de por medio.

Pero hay dos sospechosos que nunca han sido señalados y que debido a sus antecedentes y relaciones, hacia ellos deberían dirigirse las miradas de los investigadores.

Uno de ellos, es el propio jefe de los policías masacrados, el general Oscar Naranjo Trujillo, director de la Policía Judicial, (Dijin), hermano del capo del narcotráfico, Juan David Naranjo, capturado en Alemania el 3 de mayo pasado.

Cuando el año pasado, en la llamada crisis de sainete del Ralito, cuando Uribe en un acto publicitario ordenó a la Policía “capturar” al narcotraficante Diego Fernando Murillo, alias ‘Don Berna’. Oscar Naranjo apareció en las fotos de los medios de comunicación, con el narcotraficante Don Berna que, en señal de confianza posada una de sus ensangrentadas manos sobre los hombros de Naranjo.

El año 2004 dos fiscales vincularon al general Oscar Naranjo con el narcotraficante Wílber Varela, alias ‘Jabón’. Los fiscales que luego fueron despedidos de sus puestos, aseguraron que el general Naranjo brindaron protección a Wílber Varela

Y Precisamente en las muchas hipótesis que se manejan sobre la causa de la masacre de los policías de la Dijin, es una guerra abierta entre Wílber Varela, el protegido del general Oscar Naranjo y Diego Montoya, un narcotraficante por quien el gobierno de Estados Unidos ofrece cinco millones de dólares.

Al parecer tanto los policías del general Oscar Naranjo y del ejercito de Alvaro Uribe, andaban en operaciones clandestinas sin ninguna autorización legal. Al ser interrogado el general Oscar Naranjo al respecto este aseguro que el dio la orden para la operación policial, pero a las pocas horas la subintendente de la Policía, Diana Bianey Marulanda, confesó que falsificó la orden de trabajo del mayor Molina, su jefe inmediato y uno de los asesinados, ‘porque insistentemente de Bogotá la llamaban y le pedían esa orden’. Aseguro que ella “Estaba cubriéndole la espalda al general Naranjo’.

Potrerito, la vereda del municipio de Jamundi, donde ocurrió la emboscada al comando policial, fue el lugar escogido por muchos narcotraficantes en los 90 para sus enclaves y fincas de recreo.

Allí se estableció una sucursal de finca La Margarita del 8, famoso estadero de propiedad de Fabio Ochoa, patriarca del clan de los narcotraficantes conocido como los “Ochoa” y es aquí donde aparece el otro sospechoso al cual parecen tratar de proteger los medios de desinformación que afanosamente buscan responsables en otros lares.

Es bien conocido el respaldó incondicional del ejercito de la oligarquía colombiana a Uribe Vélez, que según la constitución colombiana su comandante en jefe tanto que en las pasadas votaciones lo calificaron como su “líder natural”, por quien harían lo que fuera necesario.

En el caso de la masacre de Jamundi, como se conoce este caso, la comisión de la policía de Oscar Naranjo al parecer tenia como objetivo la incautación de un cargamento de droga y se dirigían precisamente a la finca “La Margarita” de propiedad del “Clan de los Ochoa”, del cual Uribe hace parte, por lo menos debido a su relación familiar.

Alvaro Uribe Vélez es hijo del narcotraficante Alberto Uribe Sierra y Doña Laura Vélez, prima hermana del patriarca del narcotráfico, el antioqueño, Fabio Ochoa.

El parentesco del “Clan Ochoa” y la familia del actual presidente es bien conocido y la relación de amistad mantenida entre Uribe y Fabio Ochoa también son suficientemente conocidos.

Uno de los negocios organizados por el “Clan Ochoa” fue la compra y venta de caballos de paso fino y de esa relación tanto familiar como de amistad con el mafioso Fabio Ochoa, parece provenir el gusto por los caballos de paso fino de Alvaro Uribe Vélez.

Sobre la relación de amistad entre los narcotraficantes Fabio Ochoa y Alvaro Uribe Vélez, un señor llamado Alfredo Rojas, contó y escribió la siguiente historia.

Resulta que el patriarca Fabio Ochoa gustaba de presidir las ferias agropecuarias en todo el eje cafetero colombiano, en las que recibía destaque especial la exposición de caballos. En la feria de Armenia conocida como la “Ciudad Milagro”, cuenta Rojas, que estando próximo a la tribuna desde donde Fabio Ochoa presidía la exposición de caballos, apareció a poca distancia de ahí un individuo flaco, de cara parecida a la de seminarista con vocación tardía, tratándose de ocultar bajo unos espejuelos opacos.

En ese momento el narcotraficante Fabio Ochoa expresó en alta voz: “Allí viene Varito”. En Antioquia, la tierra natal de Alvaro Uribe Vélez, esta expresión es la forma que adquiere el diminutivo” Alvarito”.

“Varito” se acercó a la tribuna. En ella también estaba otro pro-hombre de la cocaína, Gonzalo Rodríguez Gacha y Alfredo oyó que Fabio Ochoa le dijo a Varito: “Doctor Uribe”. Luego los capos se reunieron con él.

Uribe, tratando de proteger a su general y de tapar su relación con el escándalo esta buscando desviar la atención hacia el narcotraficante Diego Montoya, a quien pidió capturar rápidamente.

Al conocer de la masacre de Jamundy, el Fiscal Mario Iguarán, quien no es ajeno a estos ambientes, habló ante los medios de comunicación y no dudo en calificar la masacre de “un mandado al narcotráfico”.

En contraste con la actitud firme y enérgica del Fiscal General de la Nación, Uribe, que en otras ocasiones a despedidos sus esbirros por no hacer bien sus montajes y sabiendo

el terreno movedizo en el que se esta moviendo, con voz vacilante en una ceremonia militar dijo que “mi afán no es el afectar carreras militares”, lo cual se tradujo en que no sólo el comandante del Ejército conservó su cargo, sino que no se atrevió a tocar a los supuestos autores del ‘acierto criminal’, a quienes el país estremecido vio entrar a una guarnición militar con paso desafiante, en calidad de supuestos detenidos.

Obviamente, hechos como el de Jamundi, el de Hacarí y Playa de Belén y Guaitarilla, demuestran el fracaso de la ”Seguridad democrática” de Alvaro Uribe Vélez y hasta donde los narcotraficantes tienen infiltrado al estado de la oligarquía colombiana especialmente su ejercito y policía.

Pero adicionalmente queda claro que en ejercito de la oligarquía colombiana estaba defendiendo los intereses de Uribe mientras la policial defendía los intereses Wilber Varela, el protegido del general Oscar Naranjo, el protegido a su vez por la Dea, lo cual ocasionó la masacre.

Así pues, los hombres entrenados por la Dea, dirigidos por un hombre de la Dea como el general Oscar Naranjo, fueron asesinados por los hombres del departamento de estado, entrenados por el ejercito imperial y dirigidos por un incondicional como Alvaro Uribe Vélez, cuando se dirigían a decomisar un cargamento de cocaína ubicado en una finca de los familiares de Uribe, los Ochoa Vélez, que ahora con la presidencia de este han vuelto a terrenos antes vedados para ellos.

Hacia estos dos individuos y sus relaciones mafiosas deberían dirigir la mirada los investigadores.

<http://www.apiavirtual.com/2006/06/20/articulo-12342/>